

Por Isaac Antonino «Aviceo».

Dispensa que, siendo un amigo tuyo, emita mi voto en favor de tu horrorosa fealdad.

Y es que no existe mortal que te gane ha ser feo; y esto tu mismo debes de reconocerlo.

Así, pues, que con toda mi alma declaro bajo juramento, que tú, insigne oteneista te llevarás el premio, serás elegido EL REY DE LOS FEOS.

UN GUAPO

Aunque no sé mucho de estética, creo que no hay cara con menos de ella que la del amigo Baldomero Palalodos.

Vaya cara...

¡Y querías una plaza de ángel por ser rubito!

UN ASUSTADO DE TI

ENTRE BASTIDORES

(Fragmento de una novela en preparación.)



ODOS los actores de la compañía extrañaron mucho que Pedro Carvajal se hubiese casado con Palmira Noriega, guapa mujer, rolliza y morena, pero la más redomada lagartona que había nacido de madre. Se sorprendieron porque nadie sospechó las relaciones que se habían llevado muy en secreto, por una y otra parte. Cuando se anunció el noviazgo, ya estaban próximas las amonestaciones...

¿Acaso Carvajal temía la maledicencia del saloncillo, emporio de la murmuración madrileña, donde se congregaban críticos de teatros, artistas, y socios de la Peña á despellejar á todo bicho viviente?... Tal vez pensó que aún, quedaban rastros de un antiguo amor entre Palmira á Arturo Moreno, el galán joven de la compañía, de quien se habían susurrado historietas malignas?...

El hecho es que no se atrevía á contárselo á nadie hasta que hizo cursar el anuncio oficial, que reveló cuán calladito se tenía todo lo referente á su noviazgo...

Los compañeros de profesión censuraron mucho aquella boda. En todos los saloncillos se comentó desfavorablemente para la esposa, por desvergonzada y para el marido, por incauto y complaciente. ¿Es que no conocía Carvajal toda la complicada historia de Palmira, que había dado tanto que decir á Madrid desde que debutó en el escenario del Teatro Español?... ¿Es qué la pasión le había cegado al punto de creer que trataba con una honorable y virtuosa doncella?...

Los amigos íntimos de Carvajal aseguraban que él estaba en el secreto de todo, que conocía al detalle las fechorías eróticas de su futura, que una pasión violenta—de esas que no disciernen ni examinan la indole moral de la mujer objeto del culto amoroso—le arrastraba al matrimonio...

Apenas celebrado éste, comenzaron los disgustos por celos. Ramón Méndez, antiguo amigo íntimo de Palmira comenzó á perseguir obstinadamente y al salir á escena, casi en las mismísimas barbas—póstizas y teatrales—del esposo, le hacía fulminantes declaraciones...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

Madrid, 1915.



LITERATURA

RETRATOS DE GOYA

La reina María Luisa.

Al contemplar la juventud forzada de este cuerpo flexible, y aun ligero, la inclinación garbosa del sombrero y el fuego inextinguible en la mirada.....

Aun es gallarda la apostura, aun tiene gentil empaque la real persona de esta arrogante vieja, esta amazona, mejor montada de lo que conviene.

Y en vano esta cabeza, un poco loca, pierde el cabello, y súmese esta boca y de estos ojos el mirar se empañía....

Con su uniforme—rojo y negro—ella, siempre será la suspirada y bella María Luisa de Borbón, de España.

CARLOS IV

Bartolomé Zenarro, arcabucero del Rey, esta magnífica escopeta fabricó, y es tan fina y tan coqueta como listo este perro perdiguero

Riofrio, La Granja, El Pardo, los ardores cinegéticos vieron y amorosos, con que pasaron por aquí dichosos los currutacos y las mirriflores.

Los ciervos y conejos cortesanos, siempre al alcance de las reales manos, acuden á batidas y encerronas.

Don Carlos cuarto los persigue y mata, bonachón y feliz, cual lo retrata el oro viejo de las peluconas.

MANUEL MACHADO

Madrid.



ESPAÑA

El número de este semanario madrileño que hoy hemos recibido, es el más interesante de cuantos ha publicado, por lo escogido de las firmas y lo vario y ameno de su texto.

Figuran en él los siguientes trabajos: *Vida Nacional*, por Luis Araquistain; *El médico y la escuela*, por Lorenzo Luzariaga; *Los financieros maniobran*, por L. Olariaga; *El monumento á Doña Concepción Arenal*, por Ramón María Tenreiro; *Apostillas*, por R. Pérez de Ayala; *Las obras y los días*, por Xenius, y *Una opinión improvisada*, por Camilo Barcia.

Hay también en este número trabajos interesantísimos con los siguientes títulos: *Vida extranjera*, *América y los toros*, *Tánger, nuestro*, *Los teatros*, *Panorama grotesco* y *La vida real en España*.

En la página dedicada á la *Exposición de Bellas Artes* aparecen bellas reproducciones de algunas obras, y en la de *La guerra* los retratos de Giolitti, Salandra y uno magnífico del general Cadorna, jefe del ejército de operaciones de Italia.

La portada es un preciso dibujo en colores de Penagos, y hay también dos intencionadas caricaturas de Lerroux y Vázquez de Mella entre otros originales artísticos.

Nuestro admirable colega comienza en este número la sección *Los españoles pintados por sí mismos*, y anuncia otras no menos interesantes tituladas *Mujeres de España* y *Hablando con los autores*, las cuales estarán á cargo de nuestros más insignes poetas y literatos.

Imprenta de Mendoza, Valdepeñas.